

Lucernario

Investigar la comunicación en clave política

El doctor Enrique Sánchez Ruiz, quien afirma que para entender cualquier pantalla actual primero hay que ver las estructuras del poder y el dinero que la sostienen es, además, un reconocido roquero.

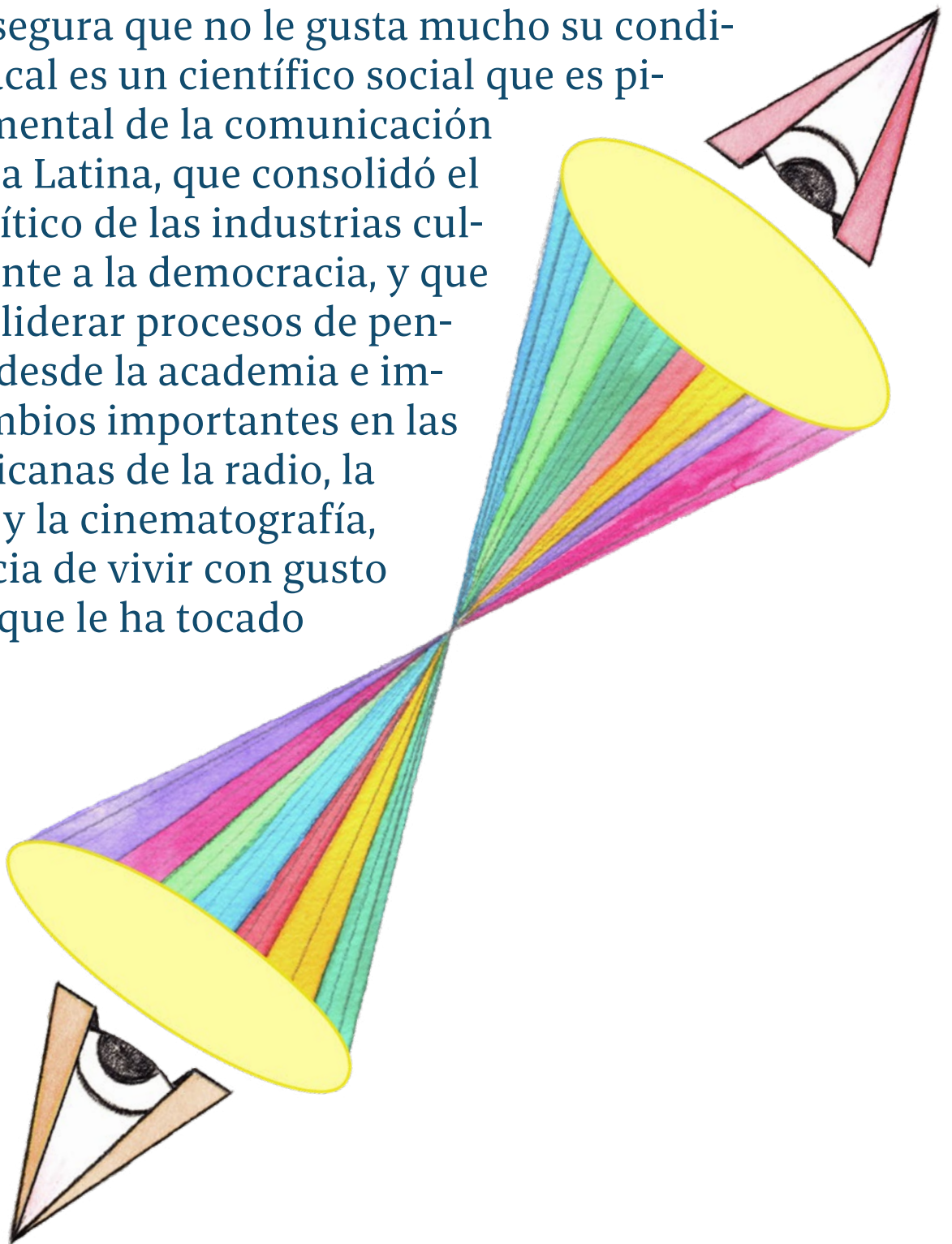
Fotos: Fabián Robles

.....



Es verdad que el doctor Enrique Sánchez Ruiz es uno de los personajes históricos de la Universidad de Guadalajara y del CUCSH, si solamente hablamos desde nuestra casa que es el Campus, porque si miramos su producción de pensamiento alrededor de la comunicación, es indudable que encontraremos a un investigador reconocido en el continente. Además, es un profesor respetado y querido por su estudiantado.

Él es ariano y con cierta picardía nos “dijo que le dijeron” que los arianos estaban llamados a ser líderes. Aunque asegura que no le gusta mucho su condición zodiacal es un científico social que es pilar fundamental de la comunicación en América Latina, que consolidó el análisis crítico de las industrias culturales frente a la democracia, y que ha sabido liderar procesos de pensamiento desde la academia e impulsar cambios importantes en las leyes mexicanas de la radio, la televisión y la cinematografía, por la gracia de vivir con gusto el tiempo que le ha tocado vivir.



Él es de la generación que a mediados de los 80 llegó “al movimiento que impulsó el Licenciado Raúl Padilla desde DICSA”, Departamento de Investigación Científica y Superación Académica, que fue el origen de la mayoría de los proyectos que dieron impulso a la reforma universitaria de 1989. Eran tiempos en que todo lo relativo a la Universidad se consultaba con las autoridades estatales. “De DICSA salieron varias comisiones a hablar con Enrique Álvarez del Castillo, el gobernador de entonces, y propusieron varios centros de investigación como el de cine, el de nosotros de comunicación, educación, movimientos sociales, varios, pero además, junto con esos proyectos académicos le presentaron la FIL como proyecto, que le encantó a Álvarez del Castillo, y luego le presentaron la muestra de cine mexicano.” Cuarenta años han pasado. Cuarenta celebraciones habríamos de hacer.

“En cada área se configuró una comisión o un comité de organización. El coordinador de nosotros los de Ciencias Sociales fue el doctor Juan Manuel Durán, que contó con el apoyo de gente muy valiosa como los recientes eméritos Carlos Barba y Jaime Preciado, entre otros, y su servidor, y en ese sentido me siento muy histórico”, dijo. Apenas iniciaba esta charla con *Lucerna*, aún no comprobábamos que la mente brillante del doctor Sánchez Ruiz está marcada por el desenfado del rock con el que siempre ha vivido.

La Voca vio nacer a Larry

Enrique Sánchez Ruiz es de la generación de Avándaro. De hecho, en aquel concierto se echó un palomazo con el grupo local *Fachada de piedra* en otra de sus divertidas anécdotas con óptica musical. Estudió en la Vocacional de la Universidad. “Tengo que confesar que gracias a mi actividad musical,

cuando la voca era de dos años yo la hice en cuatro: álgebra y en gran medida porque estaba muy ocupado con los ensayos... Yo tenía cierta capacidad para cantar —dice, aunque siga cantando— y un día estaba un cuate tocando su guitarra ahí en el patio de la vocacional y los demás cantaban y entonces dice, ‘¿Quién se sabe la de *More*?’ Era el tema de una película que se llamó *Perro Mundo*, una canción muy padre, muy bonita. Yo me la sabía ¡y en inglés! Y lo digo porque uuyy, lucía mucho cantar en inglés. La cosa es que le encantó al guitarrista y terminando me dice, ‘Oye, yo tengo un conjunto, ¿no te gustaría cantar con nosotros?’ Se llamaba Chucho Quesada y le decían Chucho Farina, en honor a los hermanos guitarristas que grababan como Santo y Johnny Farina. Pues Chucho Farina fue el que me descubrió, me jaló a la actividad. Fue mi primer conjunto.” Y desde entonces nació *Larry*, el que para nosotros es el prestigioso doctor Enrique Sánchez Ruiz.

“Todavía en la vocacional tuve otro conjunto que formamos con estudiantes y finalmente el tercero, que se volvió medio famosito, que se llama 39.4, todavía suena.”

[VER VIDEO](#)



Palomazo en Avándaro



AVÁNDARO



Después quedó inscrito en la Facultad de Comercio y Administración, “pero nada que ver. Nada más inscrito, no estudié. Y entonces otros dos años dedicado a la música, hasta que descubrí que no iba yo a poder mantenerme. La familia y otras personas me convencieron de que yo no me iba a poder mantener de la música y la verdad es que en parte tenían razón, pues es muy incierta la carrera de músico. Finalmente decidí ponerme a estudiar la carrera de Ciencias de la Comunicación, que también me jaló.”

“Todavía estuve en la música la mayor parte de la carrera, de hecho yo pagaba las colegiaturas en el ITE-SO con la tocada, pero ya me jaló la carrera. La verdad es que en general los jesuitas son personas muy admirables. Uno de mis ídolos de vida, por ejemplo, uno que me jaló mucho se llamaba Raúl Mora. Cuando yo entré era el rector del ITESO y llegó a ser el provincial, le llamaban, el jefe de todos los jesuitas. La cuestión es que él era muy crítico y muy bueno y además daba unas clases de literatura...”

“Te metía al pensamiento crítico con la literatura: *El gesticulador* de Rodolfo Usigli, ensayos de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, *Postdata*, ese tipo de literatura crítica de la realidad mexicana. Él contribuyó mucho a mi desarrollo como analista crítico.”

“El ejemplo que me dieron los jesuitas me jaló nuevamente por el lado intelectual, porque había sido lector desde chico. Tuve una tía, hermana de mi papá, que me compraba libros y me prestaba de los que tenía ella. Me puso a leer *Los tres mosqueteros* (de Alejandro Dumas), *Tarzán de los monos* de Edgar Rice Burroughs y otros de ese tipo de literatura y eso me hizo un niño lector que obviamente en el tiempo de la prepa se puso a descansar un poquito porque estaba ocupado cantando rock, (risas).”

...e conforme a mis planes no es el turismo que
...a por carretera, sino el que maneje por aire: es
...que deja utilidad. ¿Creen ustedes que de otro
...do me hubiera metido en construir el aeropuerto
...las dimensiones que le estoy dando?
—Eso sí: hoy más que nunca debemos estar uni-
...s para hacer frente a cualquier dificultad, que
...spués no nos faltará tiempo para arreglar nues-
...os asuntos personales. (SOTERO CASTILLO: ¡Mué-
...nos! PÁNFILO RUBIO: ¡Toma tu frente unido!)
...rque si no, quién sabe si nos lleve el tren entre
...s espuelas.

Cordero, empeñado en que se opusieran a como
...era lugar contra lo que llamaba invasión extran-
...ra, proponía escarmientos con peones y —“para
...ue tenga chiste y sirva”— con tal cual ingenie-
...o que la costa se tragara “con todo y hueso”. Le
...ecundaba Rubio, aconsejando sabotajes en las má-
...quinas: —“Yo me hago cargo, por lo menos, de
...na, y de las más grandes.” A Flores le parecía fácil
...hacerles el vacío; que no encontraran de comer ni
...de beber; que los dejaran solos, abandonados; al
...ndígena que los desobedeciera en esta consigna,
...pum! ¡pum! En cambio Parra y Ricardo los con-
...trariaban, sosteniendo que sería contraproducente y
...no más conseguirían echarse al Gobierno encima,
...con toda su fuerza. Sotero Castillo se negaba a
...opinar.

En este conciliábulo no simulaban cortesía al-
...guna como en La Encarnación. Se pelaban los dien-
...tes, las uñas, las armas. Estuvieron a punto de lle-
...ar a eliminaciones mutuas.



Las calificaciones y la vida real

“La licenciatura en Ciencias de la Comunicación me recuperó para el lado académico, mis profes no se la creían que yo tomara en serio el estudio, los trabajos. Yo estaba en el estereotipo entre algunos de mis profes de que yo no pasaba de B. La máxima era MB en ese tiempo, digamos que ocho y entonces por más que me esforzaba no pasaba de B.”

“El otro día viendo mis calificaciones de esos años pretéritos con mi esposa ella se reía y dice: ‘Pues mira, en prepa estaban bastante malas tus calificaciones, pero las de la licenciatura no están tan excelentes.’ Y efectivamente era así: según mis calificaciones yo era más bien un estudiante medianón. Pero mis compañeros sí se acuerdan de que yo hacía exposiciones más o menos interesantes, digamos, por lo menos informadas. Yo leía mucho, todo lo que nos daban a leer lo leía. Y ahí despertó mi interés por ser investigador, incluso terminando la carrera le solicité trabajo ahí al que era director y no, no le interesó, debió ser por la cara de pinche músico popular, ¿no? ¡Rock! No, no, no.”

“Me fui a la Universidad de Morelos en donde trabajaba un primo mío que me consiguió dar unas clases y ahí hubo un intento de mi familia de frustrar mi carrera académica. Tenía yo familia en la Ciudad de México y en Cuernavaca. Ellos me veían así como: ‘es que anda de profe, Enrique anda de maestro, hay que ayudarlo’.

“Y entonces un día un tío me habla por teléfono y me pasa a un señor que era el director de la XEX, una estación de radio de Televisa: era Roberto Armendáriz, un locutorzazo, y que me dice, ‘¿Cuándo te vienes a trabajar?’ ¿Ya? Como era amigo de la familia les tuvo confianza y me dio chamba luego, luego y ahí voy. Estuve un tiempo de reportero de radio y eso me hizo dejar mis clases, aunque yo quería seguir dando clases. Y luego otro. Alguien de la familia que me dice, ‘Oye, necesitan en Televisa un jefe de comunicación interna.’ Pues hablé al director de recursos humanos de Televisa, me entrevisté con él y que me da la chamba y me quedé todavía casi como un año de jefe de comunicación interna de Televisa. Era muy interesante mi trabajo, pero yo seguía con el brete académico. Desde la licenciatura quería ser investigador y esa era la palabra que usaba. No usaba profesor, no. Investigador.”





“La cuestión es que supe que se ocupaba un director de una escuelita de comunicación y que mando mi solicitud Pintaform. A su vez supe mediante cartas con un ex profesor mío, Jerry Sullivan, que se estaba cerrando la convocatoria para una maestría en Comunicación y desarrollo en la Universidad de Stanford. ‘Ahí verás qué, Enrique’. Yo me había casado, en México estaba la abundancia de tiempos de López Portillo porque habían encontrado no sé cuántos yacimientos de petróleo, y en dos, tres meses yo ya tenía la aceptación de la Universidad de Stanford, la beca y las maletas hechas y mi esposa y yo nos fuimos a Stanford a estudiar una maestría. Mi exprofesor me rescató del rescate familiar, (risas). Para una parte de mi familia, el que anduviera yo de profe era así como ‘no, no, no, pinche Enrique qué wey’. Ahorita que hablé con esos términos, una tía que me quería mucho, cuando yo les dije que iba a dejar mi chamba de Televisa se puso a llorar y me dice, “Enrique, eres un pendejo”. Y bueno, pues esos han sido lo que Pierre Bourdieu llamaría obstáculos epistemológicos en la carrera académica de un sujeto, (risas).”

“Finalmente hice la maestría y estando allá descubrí un doctorado en Educación y desarrollo y ya seguí con esa línea de estudios, incluso me volví medio economista y peor tantito, economista marxista en Estados Unidos. Mi asesor y coordinador del doctorado era economista marxista. Claro que no es lo mismo el marxismo de partidos que el marxismo académico. Hay que ser bien bueno para sobrevivir en la universidad de Stanford. Es más conocida la universidad de Stanford por el Hoover Institution que fundó, Herbert Hoover que fue el primer director del FBI. La ins-

titución está en la Hoover Tower. La broma en la universidad es que esa fue Hoover's Last Erection, 'la última erección de Hoover', y está dedicada a mostrar las maldades y las equivocaciones del socialismo. Es como para la gente que anda ahora atrás de tipos como (Javier) Milei y del mismo (Donald) Trump, así, con ese tipo de pensamiento, es un baluarte de la derecha y sin embargo ahí mismo en esa universidad se convivía con programas izquierdosos como el que yo estudié. El programa de maestría era bastante abierto ideológicamente. El coordinador se llamaba Everett Rogers y era una persona muy abierta a la crítica latinoamericana, a sus propias teorías y propuestas. Eso fue una enseñanza importante para mi tema académico."



"Para la tesis de maestría yo demostraba, con una revisión de literatura, que la influencia de la televisión era muy importante como educación informal, entonces mi pregunta fue ¿cuál había sido el papel de

la televisión en el proceso de acumulación de capital de México desde su origen en los 50 hasta los años 80? Estamos hablando de principios de los 80. Bueno, pues presenté mi examen, pasé, sin cambios. El reconocimiento académico que se lograba en ese programa que yo estudié era que no te pidieran ni un solo cambio.”

La búsqueda de la mera neta

“Al principio tengo un texto en el que describo como el episteme al modo común de pensar de los científicos sociales latinoamericanos, la búsqueda de la verdad absoluta. Eso me venía del lado medio religioso, de la influencia jesuítica, porque ahí entre ellos predominaba la filosofía, la búsqueda de la verdad, pero me fui dando cuenta de cómo lo compartíamos los latinoamericanos y no nomás los latinoamericanos, los latinos, porque los franceses también leían en aquellos años a Althusser: la búsqueda de la verdad absoluta, de la mera neta.”

“Pero a frentazos me fui dando cuenta de que en realidad la mera neta no existía. El haberme ido a Estados Unidos y haber sido militante académico del pensamiento crítico, alternativo, me hizo dar cuenta de que lo que nosotros acá llamábamos ‘el funcionalismo gringo’, entre comillotas, no existía, era un ‘strawman’ que construíamos: son rependejos, son remensos ellos, su pensamiento es bien simple, bien... ya estando allá entre las meras vacas sagradas, pues se descubre que no tienen nada de mensos.”

“Mi problema de la prepa con el álgebra resultó que lo tuve que vencer porque las estadísticas eran una base gringa de la educación de las ciencias sociales. Tuve que aprender estadística, ¿y cómo le hice? la verdad es que yo no sé cuánto fue mérito mío, pero hay un mérito en los recursos que había en esa universidad. Yo tenía obligación de llevar un curso introductorio de estadísticas, entonces, lo que hice fue llevarlo en el Departamento de Estadística, que era normal, con fórmulas y cuantas cosas, pero también me inscribí a uno del departamento de Psicología en donde sustituían las fórmulas por palabras. Veías las fórmulas y las palabras (media, varianza, etc) y entonces se te pegaban. Además me metí a lo que en ese tiempo llamaban Educación programada, un tipo de programación que había generado el autismo psicológico y a otro de teoría de probabilidades que también me ayudó para complementar. Ambos por computadora. El álgebra y la teoría de las probabilidades son una base central de la estadística.”

“Resultó que como al tercer año de mi posgrado me descubrí reduciéndome el estrés resolviendo problemas de estadística de mi libro de texto. Había descubierto que todo lo que durante cuatro años negaba poder hacer en la preparatoria: ‘No, pinche álgebra, no, yo nunca voy a poder con eso’ ¿cómo no? Sí pude, le encontré el sentido y resultó que hasta para reducir el estrés me servía.”

“Ya para cuando me vine, pues luego luego lo primero que hice fue aplicar ese tipo de técnicas. El tipo de proyecto que presenté en el Colegio de Jalisco era una encuesta sobre la interacción de los niños de escuelas del área metropolitana con la televisión.”

$$x^{\frac{1}{2}}xy^2$$

La academia y la vida

“Nunca he sido ni espero que se me dé ser político como para aplicar las cosas que descubro con la investigación, pero lo que sí sé desde joven es que los artículos que escribí, mis hallazgos sobre los niños y la tele no solamente se conocieron en los círculos académicos -que es lo normal- para eso le pagan a uno, sino que a través del corresponsal del *Excelsior* de (Julio) Scherer se movía por otros circuitos: yo le pasaba artículos que escribí sobre los niños y la tele y él publicaba notas en el *Excelsior* y después en *La Jornada*.”

“En ese tiempo también descubrí la *Revista del consumidor*, no sé si la conocen y resulta que no me acuerdo por qué razón, pero se me ocurrió mandarles uno de mis artículos donde yo analizaba cómo la publicidad influía en los hábitos alimenticios de los niños: no, no, no los redactores hicieron una maravilla de traducción, incluyendo, por cierto, a un caricaturista de la revista. Lo que sería el reporte, así entre comillitas, ‘científico’ a algo que pudiera leer cualquier gente. Existía el grupo Menudo, ¿se acuerdan? En la caricatura había un juego de palabras, ‘Yo prefiero pozole’: era parte de la traducción que lograron.”

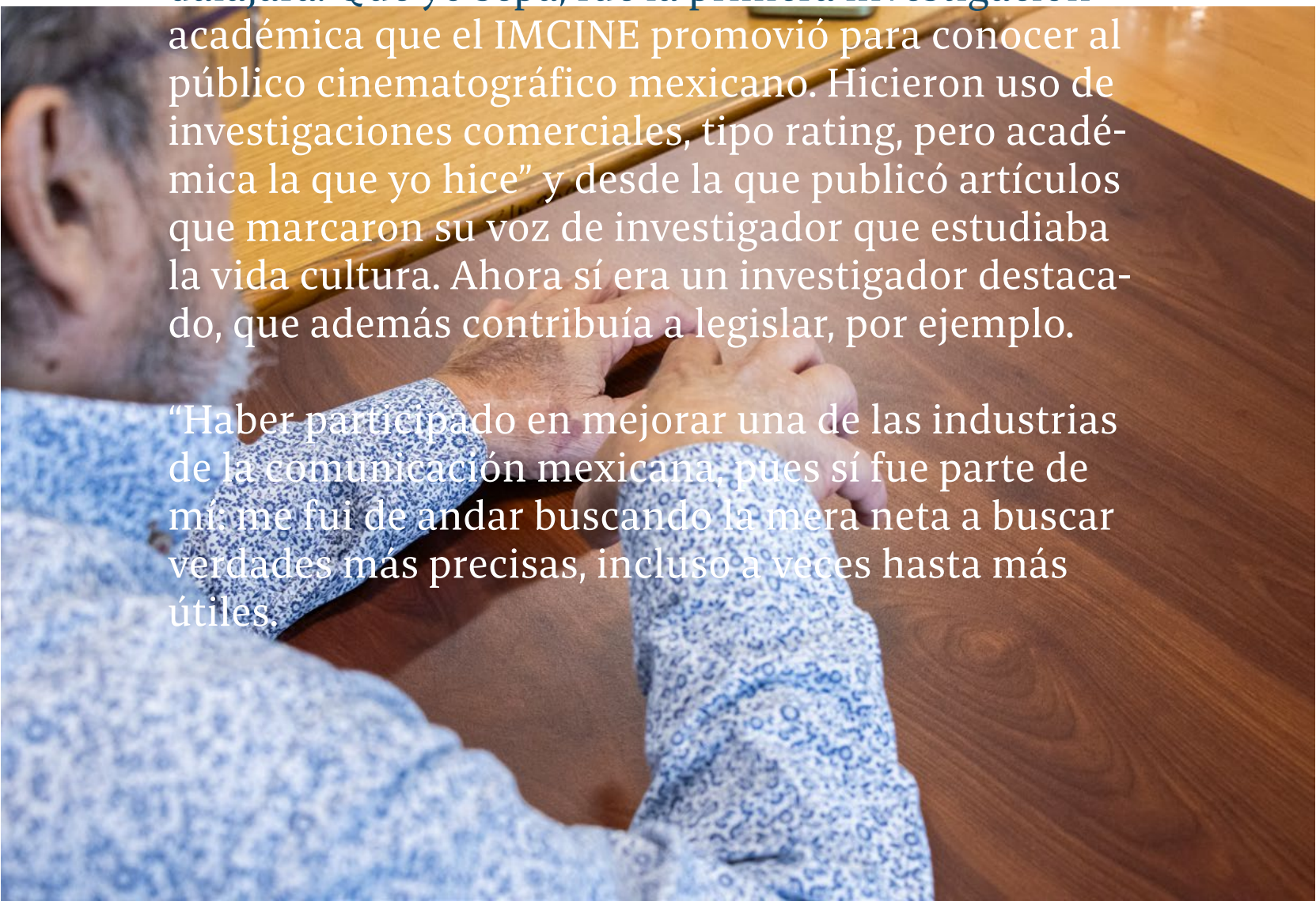


Las preguntas útiles

Una de sus virtudes es que ha liderado interacciones con el resto del mundo. A principios de los 90 llegó a ser parte del Consejo Consultivo del Sistema Jalisciense de Radio y Televisión. “¿Cómo nos vas a ayudar?, me dijeron. Yo lo que puedo es hacer preguntas, a eso me dedico”. Entonces lo apoyaron para aplicar una encuesta de consumo de televisión y de preferencias, especialmente orientada al consumo cultural en Jalisco: “mis preguntas suelen ser de orden abstracto, pero tratan de orientarse hacia realidades concretas.”

“Otra investigación en la que me enorgullece haber participado fue una invitación que me hizo, pocos años después, Néstor García Canclini. Él tenía relación con la Secretaría de Cultura y el IMCINE y entonces el IMCINE patrocinó una investigación nacional sobre *Los nuevos espectadores*, así se llamó el libro: ¿cómo se consumía el cine, la televisión y el video en ciudades como Mérida, Monterrey, la capital, las ciudades importantes del país? Yo hice Guadalajara. Que yo sepa, fue la primera investigación académica que el IMCINE promovió para conocer al público cinematográfico mexicano. Hicieron uso de investigaciones comerciales, tipo rating, pero académica la que yo hice” y desde la que publicó artículos que marcaron su voz de investigador que estudiaba la vida cultura. Ahora sí era un investigador destacado, que además contribuía a legislar, por ejemplo.

“Haber participado en mejorar una de las industrias de la comunicación mexicana, pues sí fue parte de mí, me fui de andar buscando la mera neta a buscar verdades más precisas, incluso a veces hasta más útiles.

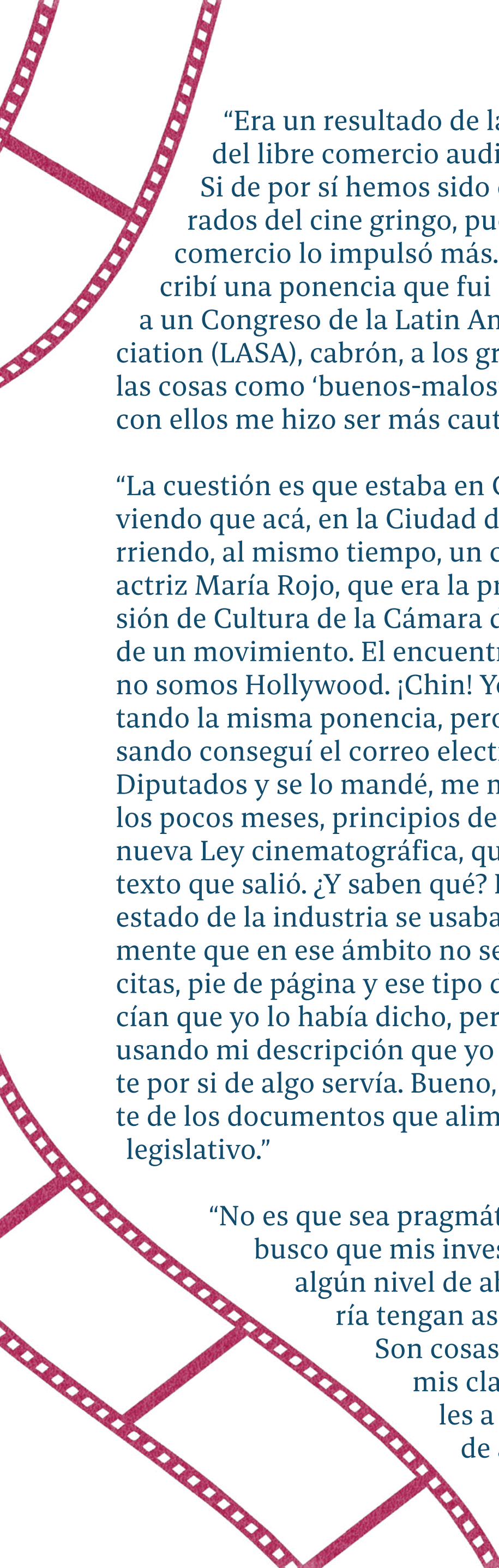


El TLC, María Rojo y la identidad cultural

“Otra investigación más o menos importantona que hice fue cuando lo del Tratado de Libre Comercio del Norte (TLCN). Históricamente, los canadienses han sido celosos de lo que ellos mismos llaman su propia identidad cultural. ¿Por qué? Ellos tienen 6 mil 416 kilómetros de frontera”, la más larga del mundo, “y alcanzan a cubrir toda la superficie con sus señales de radio y televisión, de cine, de libros, de revistas. Por eso cuando ellos negociaron el primer TLC fue bilateral; en los ochenta ya entró México y algunos pensábamos que íbamos a perder identidad y cosas de esas.”

“La cuestión es que hice una investigación más o menos amplia, desde aquí del Departamento conseguí el apoyo económico de un fondo que manejaba el Colegio de México, hice un análisis de lo que pasaba con la industria audiovisual mexicana a partir de la interacción con el TLC, y uno de los resultados que yo mostraba era que si para los 80 México producía 100 películas al año, para fines de los 90 estaríamos produciendo 11, 14 al año.”





“Era un resultado de la interacción desigual del libre comercio audiovisual, en este caso. Si de por sí hemos sido consumidores inveterados del cine gringo, pues resulta que el libre comercio lo impulsó más. La cuestión es que escribí una ponencia que fui a presentar a Chicago a un Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), cabrón, a los gringos. Yo no planteo las cosas como ‘buenos-malos’, haber interactuado con ellos me hizo ser más cauto.”

“La cuestión es que estaba en Chicago y que voy viendo que acá, en la Ciudad de México, estaba ocurriendo, al mismo tiempo, un congreso que hacía la actriz María Rojo, que era la presidenta de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados y la líder de un movimiento. El encuentro se llamaba Los que no somos Hollywood. ¡Chin! Yo debía estar presentando la misma ponencia, pero allá. Entonces regresando conseguí el correo electrónico de la Cámara de Diputados y se lo mandé, me mandó de recibido y a los pocos meses, principios de los 90, cuando salió la nueva Ley cinematográfica, que voy leyendo el nuevo texto que salió. ¿Y saben qué? En la descripción del estado de la industria se usaban mis palabras. Obviamente que en ese ámbito no se acostumbra a hacer citas, pie de página y ese tipo de cosas, o sea, no decían que yo lo había dicho, pero la diputada estaba usando mi descripción que yo le mandé precisamente por si de algo servía. Bueno, de algo sirvió, fue parte de los documentos que alimentaron ese proceso legislativo.”

“No es que sea pragmático —dice— pero sí busco que mis investigaciones que tienen algún nivel de abstracción y de teoría tengan asidero con la realidad. Son cosas que me satisfacen. En mis clases trato de platicarles a los chavos este tipo de anécdotas para que se

den cuenta de que estas cosas que a veces suenan estrambóticas, abstractas, sí son aplicables y sí pueden ayudar a mejorar la práctica comunicativa.”

El doctor Sánchez Ruiz es de los primeros miembros del SNI, desde 1984. Es indudable que su historia académica ha sido la de una persona que desde su primer libro individual *Centralización, poder y comunicación en México*, ha contribuido al desarrollo del pensamiento en torno a los medios de comunicación en México: ahora es común saber que los medios de comunicación son industrias ligadas al poder y al dinero, por ejemplo. Sánchez Ruiz hace parte de una generación que ha contribuido a la democratización de los medios en México desde el pensamiento crítico y a la epistemología de la comunicación, junto con colegas como Raúl Fuentes, Pablo Arredondo, Gabriel Orozco, entre otros.



Descarga el libro “Centralización, poder y comunicación en México.”



Es una lástima que haya límites para escribir, pero les dejamos ligas que les lleven a algunas de las referencias que salieron en esta conversación desde la que pueden trazar sus propias rutas de lectura. Busquen memorias de Congresos, ahí hay mucho trabajo coordinado por el doctor Sánchez Ruiz. Tengan por seguro que después de 4 años de Voca, tres grupos musicales, unas calificaciones medianonas, tres títulos universitarios y más de una docena de libros van a encontrar a un cómplice riguroso que lee códigos de este mundo que nos ha tocado compartir.



Una biografía.



Currículum.



Publicaciones.